



## ÁREA DE MISIÓN COMPARTIDA

# I ENCUENTRO MISIÓN COMPARTIDA

Alcalá de Guadaíra, 26 de febrero de 2016

### DISCURSO DEL SUPERIOR PROVINCIAL

Buenos días a todos. Me produce una enorme alegría y satisfacción personal el poder encontrarnos hoy aquí un grupo de hermanos y trabajadores de los distintos centros de la Provincia Bética de la Orden Hospitalaria, para compartir motivaciones, fe, experiencias y espiritualidad. Veo también en vosotros caras de ilusión y gozo. Empezamos bien.

En la Provincia hay multitud de reuniones sobre modelos de gestión, asistenciales, políticas de personal, sistemas informáticos, desarrollo solidario, pastoral, voluntariado, etc. Pero no son todos estos aspectos, que son importantes, los que nos convocan hoy en esta casa de Alcalá. Hoy no nos reunimos para compartir tareas buscando la eficiencia y la eficacia en nuestra labor asistencial. No venimos a organizarnos en vista a realizar actividades comunes y compartir recursos buscando rentabilidad financiera.

Hoy nos reunimos como Familia, familia carismática, donde hermanos y trabajadores laicos de la Orden Hospitalaria en una recíproca y enriquecedora colaboración, sintiéndonos Iglesia, queremos compartir nuestra Fe y Espiritualidad Hospitalaria, renovando nuestros deseos para trabajar en la Misión de la Orden con el mismo ardor, con la misma pasión, con la misma responsabilidad, cada uno desde su realidad concreta pero con una misma y única Misión. En una misión compartida, en una misión en Comunión (que me parece un término más apropiado).

Creo importante recordar aquí cual es la razón de ser de la de la Orden Hospitalaria: "Vivir y manifestar el carisma de la hospitalidad al estilo de San Juan de Dios"... dedicada "al servicio de la Iglesia en la asistencia de los enfermos y necesitados"..., para mantener "viva en el tiempo la presencia misericordiosa de Jesús de Nazaret" y, de este modo, ser "signos y anuncio de la llegada del Reino de Dios" (todo ello tomado de nuestras Constituciones).

Una de las Líneas de Acción del presente cuatrienio, aprobada en el último Capítulo Provincial dice: "Impulsar la creación de alguna asociación o movimiento que enriquezca la Familia Hospitalaria en la Provincia, a tenor del número 26 de los Estatutos Generales".

Y el artículo 26 de los Estatutos en su Capítulo Segundo, todo él dedicado a los Colaboradores en la Orden, nos explicita: "Los Colaboradores que se sientan llamados a una participación más activa en el carisma, en la espiritualidad y en la misión de la Orden junto con los Hermanos, pueden constituir organizaciones o movimientos en las Provincias".

Los Hermanos somos conscientes de que no tenemos el monopolio del Carisma de la Hospitalidad legado por San Juan de Dios y vivido en plenitud por muchas personas, consagradas o laicas, a lo largo de la historia de nuestra Institución, que se sienten partícipes de una manera más intensa de la espiritualidad y de la misión evangelizadora de la Orden.



La Orden, se siente continuadora en la Iglesia de la acción misericordiosa y salvífica de Jesús, siguiendo el camino de Juan de Dios, y lo hace desde una perspectiva abierta: compartiendo misión y espiritualidad porque nuestra hospitalidad, tanto de religiosos como laicos, nace de la experiencia vocacional de unos y otros. Sin vocación, la misión compartida, la misión en comunión, al final queda en una mera colaboración profesional, en un compartir tareas y trabajo.

En la Orden y en la Provincia llevamos muchos años compartiendo responsabilidades y trabajos, pero hoy aquí nos reunimos hermanos y trabajadores laicos donde lo esencial que nos une son las motivaciones de imitar al Jesús compasivo y misericordioso del Evangelio, que es de donde brota nuestra misión hospitalaria y el estilo de llevarla a cabo.

La Orden desde una perspectiva ecuménica y abierta es consciente de que necesita contar con colaboradores, que son los que principalmente llevan a cabo la misión de la Orden, que se sitúan ante la misión realizando diferentes servicios, desde posicionamientos y motivaciones muy variadas que también dan sentido a su vida.

Se puede servir al prójimo:

- por filantropía;
- por una causa de tipo sociológico o político;
- por solidaridad humana;
- a partir de motivaciones religiosas, que pueden animar a todo creyente;
- como respuesta a una vocación de consagración especial en la Iglesia;
- por realización personal;
- o para conseguir recursos para vivir, mediante el trabajo.

Dependiendo del posicionamiento en el que nos situemos, las relaciones con Orden, institución en la que el trabajo pueden darse en distintos niveles:

- Relaciones a partir de lo que se "hace"; Nivel profesional.
- Relaciones a partir de lo que "somos". Vocación de servicio a los demás. Identificación con los Valores y Principios, dimensión humana.
- Relaciones a partir de las "motivaciones". Identificación y compromiso de Fe.

Estos niveles de vinculación, más allá del contrato laboral, son opciones personales. Todas ellas perfectamente válidas. Pero también la Orden quiere ofrecer, estando abierta, potenciando y alentando a todos los Colaboradores-trabajadores, la oportunidad de desarrollar su formación cristiana y de expresar su fe, participando, más directamente en su vida y misión.

Para vivir una relación positiva, aceptando las diferencias que se manifiestan a partir de la ideología, creencia, etc., es necesario que la persona que decide expresar su capacidad de servicio en un Centro de la Orden, sea también capaz de aceptar que, lo mismo que ella, otras han optado libremente, animadas por motivaciones diferentes a las suyas, pero no menos significativas y dignas de aprecio.

De este modo, se supera la tentación de establecer "categorías" de presencia, según los colores políticos o formas de creencia o increencia y, lo que es más importante, se aceptan como aspectos que enriquecen la mutua relación.



La Orden -por su parte- acepta, respeta y valora cualquier opción personal al respecto. En esta misma línea, tiene derecho, y justamente espera de todos, a que los principios esenciales que animan la expresión del carisma de la hospitalidad, sean aceptados y, en la práctica, animen a los Colaboradores.

Ahora entramos en la dimensión de la fe, desde la cual los Hermanos se han sentido interpelados a consagrarse al Señor, al estilo de Juan de Dios. En esta dimensión se encuentran unidos con los Colaboradores que, animados por su fe, también quieren ser testigos de Jesús de Nazaret.

La fe es un don y una respuesta. No es sólo fruto del esfuerzo humano. La Orden, en consecuencia, respeta otras posturas de estar en la historia, pero considera oportuno iluminar, potenciar, alentar esta realidad de Fe que viven muchos de nuestros trabajadores.

El ideal al que se pretende llegar es el de conseguir una Familia Carismática y Hospitalaria de San Juan de Dios, constituida por cuantos, animados por la Fe, siguen a Jesús al estilo de Juan de Dios, y viven su vocación de promover y servir la vida, en los Centros de la Orden.

La Orden se siente llamada a formar esa familia carismática con todos los Colaboradores creyentes que trabajan en sus Centros. Esto no impide, en absoluto, la decisión de constituir una familia hospitalaria, con cuantos de una forma u otra están vinculados a ella desde distintas posiciones, en especial con los trabajadores, para ejercer su labor apostólica.

La Orden, al compartir con los Colaboradores que se sienten y viven su condición de miembros vivos de Cristo, la preciosa misión de evangelizar a los enfermos y necesitados, a través del carisma de la Hospitalidad, urge a cada uno a renovar su compromiso de cristiano comprometido, y lo anima a que lo manifieste con gozo y sencillez, ante todo en el seno de su propia familia, para ser en ella animador de un estilo de vivir la hospitalidad, la solidaridad y la caridad cristianas. Asimismo, la Orden os anima a unir toda la riqueza de vuestra fe y profesionalidad a los dones que la Orden ha recibido y manifiesta, para potenciar unidos la capacidad evangelizadora, precisamente, en los Centros que, en nombre de la Iglesia, todos dirigimos, a fin de que los asistidos en ellos puedan descubrir y experimentar el amor que Dios les tiene.

Hay rasgos de la espiritualidad de la Orden que coinciden con la espiritualidad propia de personas como vosotros que colaborarais en la Misión de la Orden. A este nivel es conveniente valorar esas coincidencias, para ponerlas en común, desarrollarlas en una relación más directa, apoyada precisamente en esas coincidencias. Esta es la razón de este encuentro de reflexión, de diálogo, formación y, naturalmente, de oración común de Hermanos y Colaboradores. Encuentros que, por brotar de unos valores que comunica el Espíritu, trascienden las relaciones de trabajo. Son momentos de relación que necesita valorar cada persona, para asumir responsable y libremente las responsabilidades que implican, la menor de las cuales no es, ciertamente, la del testimonio de vida que debe derivarse de estos encuentros.

Desde este punto de vista, los creyentes que trabajan en Centros de la Orden, están llamados a expresar su compromiso en la evangelización, ante todo, mediante su trabajo profesional, realizado con eficiencia y apoyado en actitudes humanas que expresen en su modo de actuar la bondad y la cercanía de Jesús a las personas que sirven y a los otros compañeros de trabajo. Así, el servicio es el primer medio para la evangelización.



La participación de los Trabajadores creyentes en la misión de la Orden, no se limita al ámbito del servicio compartido, realizado con sentido evangelizador. Incluye la responsabilidad de anunciar a Cristo también con la palabra, que implica: saber dar razón de la propia fe, confesarla con sencillez ante los demás, ofrecerles motivos de esperanza y comprometerse con los valores y principios de la Orden.

Hoy más que nunca, una parte muy importante de la Orden son los laicos. En todos nuestros Centros hay gente que quiere vivir su labor profesional de manera diferente, y es lo que hace que el Carisma de San Juan de Dios de alguna forma enganche.

Algunos desde su fe cristiana viven también la misión y el Carisma de la Hospitalidad como clave de lectura del evangelio y compromiso con la expansión del mismo. Es decir en este momento de la historia ya no son solo los hermanos los que se comprometen, transmiten valores, y buscan colaboradores para su misión, sino que existen colaboradores que se sienten atraídos y comprometidos en la Hospitalidad con la persona que sufre, con el proyecto hospitalario, con su riqueza humana, cristiana y carismática. La relación y mutuo conocimiento entre Hermanos y colaboradores ha progresado mucho y con ello la mutua valoración y el compromiso conjunto en la vida y misión hospitalaria.

Debemos pasar de concebir el carisma como “tarea que hay que realizar” a vivirlo como una manera particular de vivir nuestro ser cristiano comprometido, desde una perspectiva global del Evangelio que afecta a toda la persona y es un lugar de encuentro, al mismo nivel con otros bautizados que viven este mismo carisma desde otros proyectos de vida.

Querer ser “Laico hospitalario” es una vocación y como tal requiere formación, reflexión seria, discernimiento y compromiso. Y destacar que esto No es algo masivo, que esto no es para muchos. Pero la Orden siempre estará ahí sosteniendo y acompañando a aquellos colaboradores que quieran vivir su ser bautizado, a vivir su Fe y sus compromisos cristianos como seguidor de Jesús desde el Carisma de la Hospitalidad

Como conclusión deseo subrayar que lo que nos convoca, nos une y alienta es el vivir la fe y el trabajo de cada día como lo vivió Juan de Dios hace casi 500 años en la ciudad de Granada. Siendo conscientes de que la misión de la Hospitalidad no es nuestra, sino de Cristo que nos envía a través de la Orden y de la Iglesia, con nuestra diversidad pero también con la complementariedad enriquecedora que podemos aportar tanto hermanos como laicos.

Y como muy bien decíais en la presentación e invitación a este encuentro, deseamos que sea espacio de convivencia, un encuentro dinámico, de reflexión y facilitador, en el avance de este proyecto novedoso que hoy iniciamos. Un proyecto de crecimiento personal y de crecimiento institucional; un proyecto que permita consolidar la presencia de Juan de Dios en nuestros Centros de manera conjunta: Hermanos y Colaboradores.

Mi agradecimiento más sincero para la comisión que con tanto acierto y entusiasmo ha preparado este Encuentro. Gracias a esta casa de Alcalá por su acogida y hospitalidad. Que disfrutemos todos de este Encuentro que el Señor nos regala. Buen día y mejor trabajo.

*Hno. José Antonio Soria Craus  
Superior Provincial*